

El deporte y la competición en mis años de maestro en el CEIP Concepción Arenal de Potes

Sport and competition in my years as a teacher at the CEIP Concepción Arenal de Potes

Pedro Álvarez Fernández
Cronista Oficial de Liébana (Cantabria, España)

El Naranjo de Bulnes, la escuela-hogar y otros muchos recuerdos

Siempre me he sentido atraído por el deporte y desde pequeño, al nacer en la villa de Potes, en el valle de Liébana, he tenido a mi alrededor una tierra donde poder disfrutar del contacto con la naturaleza y poder acceder a sus cumbres desde donde contemplar un valle impresionante. También, pronto comencé a visitar el interior del Parque Nacional de Picos de Europa, pernoctar en sus refugios, realizando vivac y ascendiendo a sus cumbres. Aún tengo grabada en mi memoria la ascensión que realicé por vez primera al Naranjo de Bulnes, con dos amigos de Zaragoza y de Madrid, por la cara NE, la vía que utilizaron en la primera ascensión Pedro Pidal y Gregorio Pérez, “el Cainejo”. Al llegar a la cumbre, el mar Cantábrico aparecía sobre un mar de nubes, de donde emergían, en una vista panorámica, todas las cumbres singulares de Picos de Europa. Fue una experiencia única en una cumbre que siempre había soñado desde niño poder algún día ascender.

En la comarca de Liébana, no había instalaciones deportivas para practicar tus deportes favoritos, pero desde siempre los bolos y el fútbol han estado muy ligados a los lebaniegos. En Potes, la afición a los bolos estaba muy arraigada. Los chavales jugábamos en la bolera de La Serna, la que Leandro Alonso tenía junto a su vivienda y bar, a la salida del pueblo. Pero yo desde chaval me sentí atraído por el fútbol. Cuando estudié en Santander, jugaba en el equipo del Instituto José María de Pereda, donde estuve hasta COU, y también lo practicábamos en los campeonatos de fútbol playero. Los domingos, solíamos ir los amigos a ver jugar al Racing en El Sardinero.

En mi tierra lebaniega, jugué en el equipo del Valle Estrecho, un rincón del municipio de Cabezón de Liébana, donde siempre me he sentido muy querido por la gente de sus pueblos: Cambarco, Luriego, Cahecho y Aniezo. Cada partido que jugábamos teníamos la animación asegurada, porque muchos aficionados disfrutaban con nosotros. Recuerdo los partidos en lo que es ahora el recinto ferial de La Serna, en Potes, donde parece increíble que se celebrasen allí partidos de fútbol, ya que cada caída podía suponer pasar por el edificio cercano de Cruz Roja a curar las heridas, y más los porteros como yo, que solamente nos protegíamos con unas rodilleras. Incluso, participé junto a una selección lebaniega jugando contra el Racing de Santander, cuyo equipo nos vino a visitar invitados por Armando Cuesta, indiano de Tudes.

Finalizados mis estudios en el Instituto José María de Pereda, en Santander, inicié la carrera de Magisterio en las instalaciones de la calle Cisneros de la capital. Siempre me gustó enseñar y, de hecho, durante mis años de estudiante cuando regresaba a mi villa natal de Potes daba clases particulares a niños y jóvenes. Desde 1975 hasta 1978 realicé mis estudios, conservando muy buenos recuerdos. Las prácticas las hice en el colegio de La Salle, al que conocía muy bien ya que durante los años que viví de estudiante en Santander lo hice en el barrio de San Francisco, y frente a nuestra casa estaba el colegio, donde iba a jugar con mi hermano. La carrera la acabé obteniendo la diplomatura en Profesorado de EGB en la especialidad de Ciencias Sociales.

El servicio militar lo realicé en Cruz Roja de Potes, después de dos meses de campamento en Araca (Vitoria). En mi pueblo, formé parte del grupo de rescate de montaña, dirigido por Gervasio Lastra, gran conocedor de Picos de Europa, que como bien se recordará quedó atrapado en la pared de la cara oeste del Naranjo de Bulnes, al intentar hacer la primera cumbre invernal, con José Luis Arrabal, que posteriormente falleció después de ser evacuado. En el destacamento de Cruz Roja de Potes, al no haber grupos de rescate éramos nosotros los que interveníamos cuando era necesario.

Concluido el servicio militar, en 1980, comencé a trabajar con alumnos de BUP y de COU en la Escuela-Hogar Félix de las Cuevas de Potes, donde estuve dos cursos, para continuar en dicho lugar, ya siendo interino, con alumnos que asistían al CEIP Concepción Arenal, desde septiembre de 1982 hasta agosto de 1988. En régimen de internado, se alojaban 120 niños y jóvenes, en el edificio donde yo estaba trabajando, y 120 niñas al otro lado del río Deva, cruzando el puente, en el edificio Virgen de la Luz. Los niños de los pueblos que no disponían de transporte se quedaban internos de lunes a viernes. En invierno, muchos fines de semana nos tuvimos que quedar con ellos, al caer nevadas grandes y no poder regresar a sus casas. Tengo un grato recuerdo de mi paso por la Escuela-Hogar, de mis compañeros, personal de servicio y, especialmente, de los niños con los que conviví.

Mi vinculación profesional con la Educación Física y el deporte en general

Siempre me gustó la Educación Física y el deporte y, estando en la Escuela-Hogar, aprobé las oposiciones en 1984. Pasé entonces a ser propietario provisional y me vino la gran oportunidad de dedicarme a algo que me atraía dentro de mi carrera como era la enseñanza deportiva. En el CEIP Concepción Arenal estaba entonces ejerciendo de director Saúl Olivera, con el que mantengo aún una gran amistad. Fue él quien tramitó una solicitud a la Dirección Provincial para permitirme impartir clase en ese centro escolar. El 10 de noviembre de 1987, quedé autorizado para impartir de tres a cinco de la tarde Educación Física en el colegio, según comunicación de Juan González, entonces inspector-jefe.

Era consciente de que tenía ante mí una gran oportunidad, a pesar de que durante ese curso debía compaginar mis horas de trabajo en la Escuela-Hogar con las horas del colegio, pero las ganas y la ilusión estaban por encima de todo. Nunca olvidaré las clases que había que impartir cuando llovía, que eran muchos días, principalmente en el duro invierno, ya que entonces no había un aula para impartir la asignatura. Los alumnos y alumnas internos comían en el amplio comedor

escolar, situado en una de las alas del centro, y después de comer se fregaba el suelo, se colocaban las mesas y sillas alrededor del espacio y allí tenía que impartir las clases. Ese año, aprobé las pruebas físicas para iniciar en Oviedo el curso de la especialidad de Educación Física, pero debido a problemas burocráticos en la Dirección Provincial, no pude acudir ese curso y tuve que esperar al siguiente.

Para las pruebas de aptitud física que había que pasar para poder acudir a realizar el curso, nos convocaron a los aspirantes en el Complejo Municipal de La Albericia, en Santander. Las pruebas consistían en realizar un salto horizontal, desde parada y con los pies juntos, con un mínimo de 190 centímetros; abdominales, sujetando una pelota en la nuca, en 30 segundos con un mínimo de quince; una prueba de 9 x 4 trasladando un taco de madera y recogiendo otro, en un mínimo de once segundos; y, finalmente, una carrera continua de nueve minutos realizando un mínimo de 1800 metros. De nuevo, las volví a realizar con éxito, y esta vez, después de conseguidas, acudí con otros cinco compañeros de Cantabria: Alfredo, Carlos, Matías, José Antonio y José Luis. Durante el curso, que compartimos con veinticuatro asturianos, los seis maestros cántabros nos quedamos en un chalé en La Fresneda, a las afueras de Oviedo. Allí trabajando en equipo, preparamos muchos materiales de todos los deportes, que convertidos en sesiones luego nos servirían para impartir nuestras clases en el aula. Ese año adquirí muchos libros sobre especialidades deportivas, y fue cuando descubrí un deporte al que luego dedicaría mucho tiempo y me daría muchas alegrías: el atletismo.

Fue un curso duro, con grandes compañeros, donde aprendimos mucho, dirigidos por un deportista de élite, José Antonio Cechinni, y contando con la enseñanza de grandes profesionales.

De regreso a Liébana, con una formación importante, realicé las prácticas en el CEIP Concepción Arenal, y en junio de 1990 recibí la acreditación de Especialista en Educación Física. Tuve la oportunidad de elegir entre muchos colegios, pero yo lo tenía claro desde el primer momento: iba a impartir mis clases en Potes, localidad donde nací.

Los comienzos fueron duros, ya que entonces la Educación Física era una asignatura que comenzaba a estar presente en los colegios de una forma más específica. Tuve que contar con un aula que se encontraba frente al edificio principal del colegio, y separada de otra aula por medio de un tabique. Eran clases con un número importante de alumnos, con poco espacio, porque tenía que dar hasta octavo de EGB, y no contábamos con material específico para impartir las clases, ya que fue llegando poco a poco durante varios cursos: balones, aros, cuerdas, picas, petos, colchonetas o un plinto fueron los primeros materiales con que contamos. El patio del colegio durante todo el curso, orientado al norte, era el lugar donde realizábamos la mayor parte de las actividades.

A finales de los años ochenta, nos invitaron a participar en un *cross* que se celebraba en Pesués. Acudimos en autobús y los niños y niñas lebaniegos obtuvieron brillantes clasificaciones. Fue entonces cuando quise dar un paso adelante, y durante los fines de semana inscribí a mis alumnos en las carreras de *cross* que se disputaban por toda Cantabria, así como a los campeonatos regionales de todas las disciplinas de pista celebrados en el Complejo Municipal de La Albericia,

en Santander. En coche o en autobús, comiendo un bocadillo en cada viaje al igual que mis atletas, como posteriormente ocurriría entrenado al equipo de fútbol, así trascurrieron dieciséis años de mi trabajo como maestro, fuera de las horas lectivas semanales. En ese tiempo, fui adquiriendo libros y videos y contactando con otros entrenadores. Entrenábamos en las pistas del colegio tres días por semana, por las tardes, después de las clases. Incluso, tuve un atleta que estaba interno, Rubén Velarde, y nos levantábamos los dos antes del comienzo del colegio para poder entrenar con él.

¿Qué voy a contar de esos años maravillosos? Fui feliz al ayudar a muchos alumnos a descubrir un deporte, como el atletismo, donde todos tenían cabida. Creé entonces el Club Atlético Liébana, y conseguimos más de cincuenta campeonatos regionales y gran número de podios, en disciplinas como velocidad, relevos, marcha, vallas, salto de altura y de longitud, peso, disco o en largas distancias. Viajes desde primera hora de la mañana desde Potes, con muchos días de lluvia en las pistas, donde no había sitio donde guarecerse. Nuestro gran agradecimiento a los lebaniegos Teo, Chachita y sus hijos, así como a Piano, por su atención y cariño en la cafetería del complejo de La Albericia, donde podíamos comer el bocadillo y calentarnos un poco los días de duras condiciones meteorológicas.

¿Qué medios teníamos para entrenar? Muy pocos, pero todo se suplía con mucha imaginación y sobre todo con muchas ganas e ilusión. El salto de altura con dos listones, unas pequeñas colchonetas para amortiguar la caída y una goma elástica; las vallas, con tableros de madera; los tacos de salida de velocidad, anclados con un clavo al suelo de la tierra, junto a la pista del colegio; la jabalina, en una finca con un palo largo afilado; el peso, con piedras de diversos tamaños, simulando los pesos que nos requerían en los lanzamientos, pero realizando los gestos técnicos; los relevos, en la pista alrededor del colegio, con trozos de madera del palo de una escoba; y la longitud, rellenando un pequeño foso con arena donde saltaban los atletas.

Fui responsable de la selección cántabra infantil de atletismo, acudiendo a la concentración nacional de Santiago de Compostela, y a otras concentraciones, así como responsable de lanzamientos en Solórzano. Rubén Velarde, un atleta lebaniego que logró diez títulos regionales, siete subcampeonatos y una medalla de bronce, nos dio la alegría al colegio y al Club Atlético Liébana de lograr la medalla de bronce en lanzamiento de jabalina en el Campeonato de España Escolar.

Recuerdo que, muchas veces, cuando caían grandes nevadas y teníamos que competir tuve que subir en un vehículo todo terreno a buscar al pueblo a alguno de los atletas, ante la imposibilidad de poder salir de su casa en coche. Incluso, viajamos a Barcelona antes de los Juegos Olímpicos para conocer el estadio de Montjuïc, junto con atletas y padres.

Durante tres años, de 1997 a 1999, organicé en seis pueblos de la comarca un *cross* anual, que contó con la colaboración de los ayuntamientos y de muchos padres.

Concluidos diez años de entrenamientos y competiciones de atletismo, fui entrenador de fútbol de uno de los equipos del AD Liébana, recorriendo toda la geografía regional. El primer año, en la temporada 1999-20, el equipo benjamín de fútbol-sala logró el tercer puesto en el Campeonato

de Cantabria, pero los grandes éxitos surgieron en categoría alevín, ya que ascendimos de Tercera a Primera, de forma consecutiva, ganando al Racing de Sergio Canales en nuestro campo de fútbol de Tama. En el fútbol, estuve seis años dirigiendo al equipo, del que salieron después grandes jugadores, pero sobre todo excelentes personas.

En el concurso de traslados del curso 1999-2000 cambié de especialidad, incorporándome a Educación Primaria, de la que guardo grandes recuerdos, hasta que me jubilé. Fui nueve años director del CEIP Concepción Arenal de Potes, mi villa natal, donde desarrollé toda mi actividad como maestro de escuela, hasta mi jubilación, y dirigí con el sindicato ANPE gran número de cursos anuales para profesorado, de senderismo y tiempo libre, por Liébana y Picos de Europa.

Solo me queda decir que todo lo hice con ilusión, profesionalidad y que me siento orgulloso y muy satisfecho de haber contribuido a que muchos niños y niñas de mi comarca pudiesen disfrutar del deporte y de la competición.



Con un grupo de mis alumnos y alumnas de Educación Física, celebrando el fin del curso escolar



Una de mis atletas, Erika Ruiz, lanzando peso en La Albericia (Santander)



Rubén Velarde, a la izquierda, medalla de bronce de lanzamiento de jabalina en el Campeonato de España Escolar



Fidel Gutiérrez en lo alto del podio en lanzamiento de peso en La Albericia (Santander)



Almudena Dobarganes en el podio en el Complejo de La Albericia



Con los integrantes de la selección cántabra infantil en la concentración nacional de Santiago de Compostela



Un grupo de niños en una de las carreras del cross comarcal en Liébana.



Equipo alevín del AD Liébana, con el que ascendimos a Primera alevín



Con un grupo de profesores en Áлива (Picos de Europa), en los cursos de senderismo que dirigi con ANPE



En Cueva (Pesaguero) con alumnos y alumnas recorriendo el Territorio Oso



Con compañeros y compañeras del CEIP Concepción Arenal de Potes. Yo soy el primero de la izquierda (abajo)